

Meditaciones temáticas

# SÁBADO



## PARA QUE REINE

EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

43<sup>e</sup> Pèlerinage de Pentecôte  
de Paris à Notre-Dame de Chartres

7, 8 et 9 juin 2025



# Para que Él reine – La doctrina de Cristo Rey

## MEDITACIÓN 2

Queridos peregrinos,

Esta mañana hemos escuchado la enseñanza de los papas y del catecismo sobre la realeza de Jesucristo. Pero en un mundo que ha olvidado a Dios, que practica una radical separación entre lo religioso y lo temporal, ¿podemos todavía hablar de cristiandad o del Reinado de Cristo en la sociedad? «Si ya tengo fe, si Cristo reina en lo profundo de mi corazón, ¿no es más que suficiente?». Y, además, ¿no dijo Cristo: «*Mi Reino no es de este mundo*»?

Para profundizar en estos puntos, y demostrar la urgencia de trabajar por el Reinado de Cristo en la sociedad, propongo **volver a la fuente de toda doctrina, es decir, el Evangelio, la Palabra de Dios, y ver a partir de ahí cómo se delinean los contornos de la realeza de Jesucristo.** Esta es la meditación central de la peregrinación: quizá sea un poco teórica, pero es fundamental para fijar todo con precisión y justicia.

### Cristo es Rey

Esta realeza no es algo que Pío XI descubriera en *Quas Primas* en 1925; está afirmada en las Escrituras, por tanto, es una verdad revelada. Se anuncia en numerosas ocasiones en el Antiguo Testamento: «*Te daré por herencia las naciones, en propiedad los confines de la Tierra*» (Salmo 2); y también: «*Todos los reyes se postrarán ante Él, todas las naciones le estarán sometidas*» (Salmo 71).

Del mismo modo, el arcángel Gabriel lo anuncia a la Virgen María cuando le dice: «*Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin*».

Frente a Pilato, Jesús mismo afirma su realeza: «*Tú lo dices, soy rey*».

Jesús expresa esta realeza en sus últimas palabras a los apóstoles antes de la Ascensión: «***Toda potestad me es dada en el Cielo y en la Tierra. Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado***». Nota bien, querido peregrino: Jesús no dice solo: bautizad a las personas, sino: **bautizad a las naciones.**

Finalmente, esta realeza es invocada por todos los cristianos en la oración del Padrenuestro que Jesús nos enseñó: «*Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo*».



Représentation du Christ-Roi à l'abbaye de Randol

¿Por qué Cristo es Rey? Por dos razones, recordadas en un famoso cántico de la peregrinación:

- Por un lado, «**es verdadero Rey por nacimiento**», es decir, **por su nacimiento eterno como Hijo de Dios**. Jesús es Dios, y el Cielo y la Tierra le pertenecen por derecho: debido a la unión hipostática (dos naturalezas en una persona), Cristo reina por naturaleza, en cuanto hombre, porque es el Hijo de Dios encarnado. Como dice San Pablo: «*Porque en Él fueron creadas todas las cosas [...] todo fue creado por medio de Él y para Él*».
- Por otro lado, «**es verdadero Rey por conquista**», es decir, **por su Pasión y sangre derramada para la salvación de todos los hombres**. Por medio de la Redención, Cristo ha adquirido sobre todos los hombres (pues todos están llamados a la salvación) pleno poder de jurisdicción, de justicia y de gobierno, ya que con su sangre nos abrió, las puertas del Cielo.

Por tanto Cristo es Rey, nos guste o no.

### Una realeza especial, pues primero es espiritual, pero también social

Y sin embargo, Jesús puntualiza: «*Mi Reino no es de este mundo*»; y también: «*Dad al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios*». ¡Qué alivio!, pensaría Pilato, y con él todos los césares de la tierra: «Cada uno en su sitio, Dios en lo íntimo del alma, y el César para gestionar la vida pública, ¡esto me encaja a la perfección!».

¿Qué pensar sobre esto? De hecho, es cierto que Cristo no quiso una realeza temporal en la tierra. Su Reino no es de este mundo, no tiene origen en este mundo, porque es un Reino de naturaleza primeramente espiritual: Cristo quiere reinar, prioritariamente, en nuestros corazones.

Después de la multiplicación de los panes, los judíos quisieron hacer de Cristo su rey terrenal para que trajera prosperidad y felicidad en el plano político. ¡Jesús lo rechazó! No, «mi Reino no es de este mundo», porque no es como los reinos del mundo: **el Reino de Jesús es inicial y principalmente un Reino interior y espiritual, un Reino sobre el corazón de los hombres, cuyo fin es llevarlos al Paraíso**.

Sin embargo, también reina sobre lo temporal, como explica en su respuesta a Pilato: «No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de lo alto». En efecto, Cristo es plenamente Hombre, y por su humanidad reina sobre toda nuestra persona, cuerpo y alma, y, por tanto, sobre todos los cuerpos sociales, es decir, en toda la sociedad.

### Distinguir el poder temporal del poder espiritual

Todo poder proviene de Dios, pero Dios ha delegado ese poder en los reyes de la tierra para las cosas temporales, y **pide a los hombres que respeten a sus gobernantes**. Es un punto muy importante que es claramente enseñado por San Pablo.

El cristianismo siempre ha distinguido dos órdenes, dos sociedades perfectas:

- **Por un lado, el Estado o la ciudad, gobernado por el poder temporal («el César»);** tiene autonomía en su ámbito, es decir, en el orden temporal, y tiene un objetivo específico: la felicidad natural de los hombres a través de la virtud y la búsqueda del bien común.
- **Por otro lado, la Iglesia, que es Cristo anunciado y seguido,** cuyo ámbito propio es el espiritual, y que tiene un objetivo específico: la felicidad eterna de los hombres.

Por ello, el cristianismo reconoce la legitimidad del orden temporal y su autonomía. Hablar de la realeza de Jesús en la sociedad o de cristiandad no significa en absoluto que los obispos deban gobernar los países, ni que el Evangelio deba convertirse en ley constitucional de las naciones. Sería mezclarlo todo. **Como ocurre en la peregrinación:** no se pide a los capellanes que diseñen el itinerario, monten los campamentos o lideren los capítulos; eso es tarea de los laicos, ¡y está bien que sea así! Esta distinción no es moderna, está en el ADN del cristianismo. Ya en el siglo V, San Gelasio escribía: «*El poder*

*espiritual se mantiene alejado de las intrigas del mundo, combatiendo por Dios, no se inmiscuye en los asuntos del siglo, y a su vez, el poder secular evita asumir la dirección de los asuntos divinos».*

Esta justa concepción de **la laicidad cristiana: la distinción de dos poderes**, no debe confundirse con dos visiones radicalmente distintas:

- **La teocracia**, donde lo espiritual manda sobre lo temporal, como en el islam (según la *sharía*, solo los musulmanes son auténticos ciudadanos del estado).
- **El laicismo**, que separa (e incluso opone) lo temporal y lo espiritual.

Entonces, dirás, ¿por qué hablar del reinado de Cristo en las sociedades? Cada uno en su lugar: Por un lado, el César para lo temporal, por otro, Dios para lo espiritual, ¡y las ovejas estarán bien cuidadas! Pues no, y por una razón muy sencilla: **el César y Dios se ocupan de las mismas ovejas**. Y una oveja, más aún un hombre, no puede dividirse. Es decir, **todo hombre tiene doble pasaporte**: pasaporte para la vida eterna, ya que todos los hombres (¡no solo los cristianos!) están llamados por Dios a la vida eterna; y el pasaporte de la tierra, ya que todos los hombres viven en sociedad sobre esta Tierra.

Aunque sea diferente, lo temporal no puede separarse de lo espiritual: es más, **el orden temporal debe estar absolutamente abierto al orden espiritual** por la simple y poderosa razón de que todos los hombres, de los cuales el César es responsable en esta tierra, están llamados a la herencia de los santos en el Cielo. Sus corazones están hechos para Dios, y el del César también.

Las estructuras sociales de las que el César se ocupa «ayudan enormemente a los hombres a perderse o a convertirse», decía el P. Calmel. Como estamos hechos para vivir en sociedad, en gran parte somos moldeados por ella: la educación, las leyes, las costumbres, la cultura. **Todo ello puede prepararnos los caminos del Reino o, por el contrario, dificultarnos su acceso.**

Como decía Pío XII: *«De la forma dada a la sociedad, conforme o no a las leyes divinas, depende y se insinúa también el bien o el mal en las almas, es decir, el que los hombres, llamados todos a ser vivificados por la gracia de Jesucristo, en los trances del curso de la vida terrena respiren el sano y vital aliento de la verdad y de la virtud moral o el bacilo morbo y muchas veces mortal del error y de la depravación»*. Por ello, el Reino de Cristo, que concierne principalmente al corazón y la santidad de los hombres, **lógicamente debe extenderse también a la sociedad misma**, porque esto es justo y bueno: ¡está en juego la salvación de los hombres! Esto es lo que se llama «primacía de lo espiritual».

## La Cristiandad

Esta armonía entre lo temporal y lo espiritual se llama civilización cristiana o cristiandad: «una civilización en la que lo temporal está constantemente irrigado por lo eterno», decía Gustave Thibon.

La cristiandad no es solo un recuerdo nostálgico de un pasado idealizado... *«Si buscamos pacificar la tierra, embellecerla, no es para reemplazar el Cielo, sino para que le sirva de escabel»*, decía dom Gérard. Al hablar de cristiandad, promovemos una sociedad en la que se impregne nuevamente la ley suave de Jesucristo. Porque *es esencial que los hombres puedan llevar en la Tierra, en la ciudad, una vida digna del Cielo, digna de Jesucristo*.

Solo hay dos posibilidades: o las instituciones sociales son conformes al orden natural y favorecen una vida de gracia y santidad; o bien se oponen a la ley natural y, por ende, inclinan a los hombres al pecado. Esto aplica a la escuela, las leyes laborales, las leyes relacionadas con las costumbres, la familia, el ocio, la cultura...

**Sin embargo, tengamos cuidado de no idealizar la cristiandad.** La historia del cristianismo ha demostrado que sociedades animadas por un espíritu cristiano no se convierten automáticamente en paraísos terrenales. Incluso en una sociedad cristiana siempre habrá pecado y personas malvadas que inciten al mal y busquen pervertir el corazón de los pequeños. Pero hay diferencia entre la influencia de una persona malvada y la influencia negativa de toda una sociedad; porque **necesitamos de la sociedad para formarnos como hombres y como santos**. Así lo reconocieron quienes aprobaron la ley del

aborto: *cuando cambia la ley, cambia la mentalidad de todo un pueblo*. Pío XII decía que a partir de cierto grado de subversión del orden natural, la evangelización se hacía difícil; Juan Pablo II retomó esta idea al hablar de «estructuras de pecado» que nos asfixian.

**Tampoco olvidemos que el mundo de la gracia es un mundo de libertad, y que no se trata en absoluto de obligar a los hombres a creer o a convertirse en santos; porque la fe o es libre o no es.** «*Penetrar con espíritu cristiano mentalidades, costumbres, estructuras de la sociedad*»: no se trata de otra cosa. Esta es, entonces, la cristiandad: una civilización en la que el entorno preserva al alma de la intoxicación del mal mediante leyes justas y en la que se crean las condiciones favorables para el encuentro del alma con Dios; un orden temporal en el que todo hombre pueda respirar, si así lo desea, el aire sano y vivificante de la verdad y de la virtud; una sociedad en la que se fomente el bien y se reprima el mal, donde todo un ambiente natural y cristiano facilite la noble vida del hombre y del cristiano.

## Conclusión

Resumamos: ¿Por qué debe reinar Cristo? De una parte, es **cuestión de justicia y verdad**: todo le pertenece a Él; toda rodilla debe doblarse en la tierra, en el cielo y en los infiernos, nos dice san Pablo. Por otra parte, es **cuestión de caridad**: de la forma que adopte la sociedad, conforme o no al Evangelio, depende el bien o el mal de las almas, como afirmó Pío XII.

*Adveniat regnum tuum, sicut in caelo et in terra*. Venga a nosotros tu reino, así en la Tierra como en el Cielo, es decir, en el orden temporal como en el espiritual. Que venga tu Reino significa que nuestra tarea es trabajar para que Cristo reine de hecho en la Tierra, tal como reina ya en el Cielo.

¡Hermoso sueño, dirás! Los sueños pueden convertirse en realidad si son conformes con el plan de Dios. Así que dejemos que los laicos trabajen, cada uno en su lugar y a su nivel. La cristiandad comienza cuando un cristiano decide santificar el lugar donde se encuentra, observa la ley divina y, si tiene poder para ello, la hace observar.

## Citas complementarias

San Juan Crisóstomo, homilía sobre Mt 19, 5 (PG 57, 280B): «En la Tierra como en el cielo... Jesús pide a cada fiel que rece universalmente por toda la tierra. Pues no dice: “Que tu voluntad se haga en mí o en ti”, sino “en toda la tierra”: para que el error sea desterrado, que reine la verdad, que el vicio sea destruido, que la virtud florezca, y que la tierra no sea diferente del cielo».

Gustave Thibon, *Au secours des évidences*, Mame, 2022, p. 155: «El hombre es espíritu y carne, alma inmortal y “animal social”. Esto significa que la fe cristiana necesita de un revestimiento de costumbres, tradiciones, prácticas y signos exteriores que son caminos terrenales hacia el cielo. En otras palabras, no hay cristianismo sin cristiandad, y es uno de los peores errores de ciertos creyentes minimizar, o incluso eliminar, en nombre de la vida interior, el aspecto exterior, local y sociológico de la religión».

Dom Gérard, *Demain la Chrétienté*: «[La cristiandad] es una alianza de la tierra con el cielo, una alianza de las naciones con la Sabiduría eterna. Es el régimen político, en sentido amplio, que, inspirado espiritualmente por la Iglesia, pero autónomo temporalmente, permite reinar la doble y única ley de Dios: la del Decálogo, resumen de la ley natural, y la del Evangelio con su ley de Amor y su carta de las Bienaventuranzas, enseñada por el propio Cristo».

Charles Péguy: «Mi joven camarada, el futuro le enseñará que, desafortunadamente, no basta con ser católico. Además, es necesario trabajar en lo temporal, si se quiere arrancar el futuro de las tiranías temporales».

Padre Calmel, *Sur nos routes d'exil, les béatitudes*: «El que quiere en la sociedad civil **toda la justicia y de inmediato, no tiene sentido político**. No comprende que **la vida de la ciudad se desarrolla en el**

**tiempo** y que es indispensable un cierto plazo para corregir (...) y mejorar. **Querer destruir inmediatamente toda injusticia es desencadenar injusticias peores».**